



# Las Cotorras y los Tordos

Esta Satira entremesada  
critica varios Abuses  
Populares, pintando en  
festivo bosquejo lo que  
pasa en la Plaza mayor.

#

Los señores  
vecinos

Para el bien de la ciudad  
de Madrid  
por el Ayuntamiento de Madrid  
se ha acordado que  
se ponga en el  
plaza de San Juan  
un monumento  
para el bien de la ciudad

# LAS COTORRAS Y LOS TORDOS,

NI ELLAS MUDAS, NI ELLOS SORDOS:


POR EL AUTOR DEL GANSO Y ANTERIORES.



## LA PLAZA MAYOR.

SAINETE ENTREMESADO.

*Mejor, que otros, que se han representado.  
Personas, que en él hablan y voccean,  
Porque todos los oigan y los vean.*



Don Lucas Aleman, *Caballero de infantería.*

Don Martin Tudesco, *infante de caballería.*

La Carrasca, *tratanta de hortaliza.*

La Mamona, *comerciante de verduras.*

La Legañosa, *negocianta de batatas.*

La Chispa, *tratanta de fruta.*

La tía Pujitos, *mercadera de bollitos.*

Uno que vende pan blanco.

Un Petimeire con vergüenza.

Una Petimetra sin ella.

Un muchacho que corre.

Un caballo que no habla.

Un Ciego que atropella.

Otras gentes que cruzan por la Plaza.

## ACTO UNICO SIN ESCENAS.

*Don Lucas con levita obscura, calzónes de qualquier cosa, zapatos con evillas, sombrero de tres picos, y baston redondo: y don Martin con frac raído, pantalon usado, botas remontadas, y bacinica de hule en la cabeza.*

D. Luc. ¿Es posible don Martin que despues de ausencia tanta, acreditan nuestros brazos la amistad que los enlaza? mil gracias doi á la suerte que tanto bien me prepara.

D. Mart. ¡A la suerte! ¿qué decís? ¿estais en vos, ó esa vana Filosofía de moda, manchó vuestra moral sana? sabeis que no hay otra suerte en el mundo demarcada para el hombre, mientras vive que la diestra soberana del incomprehensible Ser causa de todas las causas, que segun su voluntad

nos abate ó nos ensalza?  
 decid pues, como cristiano,  
 que á Dios tributemos gracias,  
 pues nos conservó la vida  
 para en su obsequio emplearla,  
 y despues en beneficio  
 del próximo y de la patria.

D. *Luc.* ¡Vaya, vaya, que venís  
 tan atacado de calzas  
 á lo misionero andante,  
 que el escucharos me pasma.  
 Si ahora hubiera capuchinos  
 me temo que os enfrailaban.

D. *Mart.* ¿Y me estaria tan mal  
 su compañía sagrada?  
 ¿sois vos de los libertinos  
 que al buen religioso ultrajan,  
 y no veneran en él  
 la dignidad que le ensalza  
 de Ministro del Altar?

D. *Luc.* No, amigo mio, no tanta  
 sarten como longaniza:  
 yo sé que hay Dios, y me manda  
 venerar al que es buen fraile;  
 pero como entre ellos:::

D. *Mart.* Basta:

que me estremezco de oiros;  
 las religiones son santas,  
 santos son sus fundadores,  
 y sus ordenanzas santas.

*D. Luc.* Y santo su refectorio,  
 con que el prefacio se acaba.

*D. Mart.* Si un individuo hay que tenga  
 algun defecto, no agravia  
 la comunidad. Un Judas  
 en la sociedad andaba  
 de Jesucristo. ¿Diremos  
 que porque sea en campaña  
 cobarde un soldado, todo  
 su esquadron tiene esa mancha?  
 no por cierto; ¡pobres frailes!  
 despues de sufrir la espada  
 del rigor en arrojarlos  
 de sus templos y sus casas,  
 despojarlos de sus bienes,  
 (que son suyos por la gracia  
 de quien en vida ó en muerte  
 se los legó con sus cargas)  
 despues de andar mendicando  
 la caridad del que pasa,  
 y vestirse los mas de ellos  
 de una indecente sotana,

toleran el detestable  
odio de quien los amaba.

D. Luc. Sobre que digo yo bien  
que venís de la Tebaida.  
Amiguito, si os morís,  
os deposito en un arca,  
y mando tocar á santo  
en la parroquia cercana.  
Mas dexemos esto á un lado,  
y allá Marta se las haya  
con sus pollos: haya frailes  
si conviene, y haya frailas,  
pues para mí quando ayuno,  
lo mismo es col que lombarda.  
Lo que quiero es, me conteis  
todas vuestras caravanas.

D. Mart. ¿Qué he de contaros? desdichas.

D. Luc. Tambien acá cuecen habas.

D. Mart. Perdí el destino, los hijos  
y la muger.

D. Luc. Esa es gracia  
que Dios quiso concederos,  
y niega á otras buenas almas.

D. Mart. La miseria acabó todo.

D. Luc. Acá lo hizo la abundancia.

D. Mart. Viendo mi situacion triste,

aspirando á remediarla,  
á Cádiz marché.

D. Luc. ¿A qué fin?  
¿á ver la Mar, ó la Esquadra?

D. Mart. A solicitar empleo.

D. Luc. ¿Y chupasteis algo?

D. Mart. Nada.

D. Luc. ¿Con que apostólicamente,  
segun consecuencia clara,  
volvisteis matando hormigas?

D. Mart. Por fuerza; sino se hallaba  
carruage.

D. Luc. Y mas sino habia  
con que las ruedas se untáran.

D. Mart. Tampoco.

D. Luc. Pues punto y coma;

Y está la oracion cerrada.

¿Supongo os purificasteis?

D. Mart. ¿Purificar? ¿por qué causa?

D. Luc. ¿Por qué causa? pues es poca,  
disfrutar mesa y vianda  
de la madama modista  
que vivió frente de casa.

D. Mart. ¿Y eso qué me perjudica?

D. Luc. ¿Qué perjudica? ¿zarazas!

¿pues el físico contacto



de platos, vasos, cuchara,  
 mesa, mantel y el aliento  
 francés, que el ayre viciaba,  
 no pudieron contagiaros  
 mas que peste gaditana?

D. *Mart.* ¿Peste llamais la piedad  
 que conmigo ejercitaba?

D. *Luc.* Sí señor, siendo francesa.

D. *Mart.* Y en la miseria extremada  
 que me veía, ¿qué había  
 de hacer para remediarla?

D. *Luc.* ¡Pesia tal! morir de hambre,  
 y enterrarse sin campanas,  
 que tambien es patriotismo  
 ayunar, quando lo manda:::

D. *Mart.* Dexad tales desatinos;  
 la virtud no tiene patria,  
 la caridad toda es una,  
 y no es culpa disfrutarla.

D. *Luc.* Con todo, yo no entraré  
 siquiera para hacer aguas  
 en portal que á francés huela,  
 no sea el diablo que me hagan  
 purificar, destilar,  
 ó alambicar por la entrada.

D. *Mart.* Amigo, en los basureros

entra el sol, y no se mancha.

D. *Luc.* Pasemos á otras materias,  
y quede esta rematada.  
¿Qué me decís de Madrid?

D. *Mart.* Que hallo multitud de casas  
vacías, y otras escombros.

D. *Luc.* Para eso encontrais mas plazas,  
á donde poder tomar  
en agosto la solana,  
y en enero disfrutar  
el fresco de Guadarrama.

D. *Mart.* Veo que no hay escalones  
ni verjas que antes hallaba.

D. *Luc.* Lo quitó la policía  
para que no tropezára  
tanto *Ciego* como cruza  
Madrid á horas excusadas.

D. *Mart.* Fué providencia muy justa;  
mas ¿no hay faroles que aclaran  
las tinieblas?

D. *Luc.* Si los ponen  
candilejas mal soldadas.

D. *Mart.* Por el rastro pasé ayer,  
y os aseguro, que es tanta  
su confusion, que no sé  
como el Gobierno no manda

que dexe el tránsito libre  
tanta gente allí parada.

*D. Luc.* Mil veces lo ha decretado,  
y yo mismo veces varias  
he visto á los regidores  
zelar en su vigilancia;  
pero lo mismo ha servido  
que el sermon de la Chicharra  
que dixo en San Sebastian  
un bendito padre de almas:  
allí rueda un agiorage,  
que no le entiende Juan Rana,  
pues hay chaleco, que fué  
antes chupa, esta casaca,  
esta fué capote, y este  
quando le engendraron, capa.

*D. Mart.* ¿Con que aun sigue el uso antiguo  
de vender ropas usadas  
de muertos, sin que se tenga  
escrúpulo?

*D. Luc.* ¡Patarata!  
¿pues no mirais que la hechura  
evapora sus miasmas?  
un vestido de un asmático,  
ó un tísico, verri-gracia,  
le vuelve un ropa-vejero

\*

con su habilidad extraña  
lo de adentro afuera; luego  
le acepilla bien, le aplancha,  
le dexa al ayre, y ya puede  
ponérsele el mismo Papa.

D. Mart. No me gusta eso, ni que  
haya muerto la ley sabia  
del señor Felipe quinto,  
en que á los médicos manda  
den parte de los enfermos  
contagiados, para que hagan  
las Justicias que se quemen  
las ropas inficionadas.

D. Luc. ¡Qué escrupuloso que sois!  
todo eso pasaba marras,  
pero era un gran desatino.  
Si no, decidme, ¿en qué fragua  
habeis visto en vuestra vida  
purificar una sarta  
de perlas, ó un relox de oro?  
¿qué par de onzas acuñadas  
pasar el fuego? esas cosas  
*qui potest capere, capiat.*

D. Mart. Pero hombre:::::

D. Luc. Pero muger:::::  
leyes nuevas, y no rancias.

¿ Los albañiles que pican en las alcobas contagiadas, no echan sobre sus pulmones los efluvios que dimanar de las paredes?

*D. Mart.* Es cierto.

*D. Luc.* Pues quando aquel polvo tragan se quedan con medio chico, tan puros como unas natas.

*D. Mart.* Me convenzo; mas decidme, ¿subsiste aun aquella rançia fuentequilla de la calle de Toledo?

*D. Luc.* Ya se trata su traslacion, segun dicen.

*D. Mart.* Yo por mí la colocara (1) en el rincón de la calle de Arganzuela: no estorbaba, y la calle de Toledo se quedaba despejada.

*D. Luc.* Digo que sois proyectista.

*D. Mart.* Vamos desde aquí á la plaza.

*D. Luc.* Deteneos un momento en esta de la Cebada.

*D. Mart.* ¿Para qué? ¿pues qué hay en ella?

*D. Luc.* ¡Ahí es nada! la substancia

de todo el barrio: el tocino,  
 longanizas, butifarras,  
 perniles, lomos, salchichas,  
 morcillas, y toda quanta  
 cochinería barniza  
 de pringue nuestras quijadas.

Hay además los tinglados,  
 con variedad de vitualla,  
 como son, arroz, lentejas,  
 garbanzos, almortas, habas,

(2) y potages trompeteros,  
 que inflan, soplan, y descargan.

Hay quitasoles de Lona,  
 que cobijan quanto tapan,  
 y parecen en hilera  
 los molinos de la Mancha:  
 y hay para aquella familia  
 que honró Jesus en su entrada,

(3) fondas públicas abiertas  
 con manjares que no manchan.

*D. Mart.* Siempre habeis de estar de humor.

*D. Luc.* ¿Qué quereis? quien tiene gasta.

*D. Mart.* A la verdad que si yo  
 pudiera, desocupara  
 esa excelente plazuela,  
 y de su centro quitara

esa fuente que obscurece  
su hermosura, y cuyas aguas,  
sobre ser á la salud  
nocivas, son bien escasas,  
y su pilon en verano  
sirve á indecencias extrañas.

**D. Luc.** En tiempo de los amigos  
muchas cosas se evitaban,  
porque habia un centinela  
en cada fuente.

**D. Mart.** Era sabia  
y prudente policía.

**D. Luc.** Hablemos en confianza,  
don Martin: en ciertas cosas  
los franceses atinaban:  
ellos hacian justicia,  
á los ladrones colgaban,  
y daban pronto despacho  
á súplicas y demandas.

**D. Mart.** Se hacian obedecer  
á la fuerza, y les bastaba.

**D. Luc.** Fuese á la fuerza, ó cariño  
(que de este poco gastaban  
con los machos), lo seguro  
es que un hombre caminaba  
de noche, sin el temor

de que en cueros le dexáran,  
mas ahora entre dos luces  
recela volver á casa  
peor que Adán, pues al fin  
este sacó una manzana.

D. M. ¿Pues qué no hay rondas que zelen?

D. Luc. ¿Qué rondas ni calabazas!  
á los vecinos honrados  
dieron esta vigilancia;  
y estos tales, como tienen  
muger, chiquillos, y cama,  
rondan en abreviatura  
por cumplir, y santas Pasquas.

D. Mart. Amigo, no está bien eso;  
para comision tan árdua  
no hay como los alguaciles  
antiguos; su perspicacia  
y práctica singular  
están bien acreditadas.  
Ellos las fisonomías  
conocían con tal maña,  
que apenas hubo tunante  
que sus uñas no atrapasán.  
Ademas que yo no sé  
que virtud tiene encerrada  
la linterna, que mas miedo



mete ella , que seis espadas.  
 Esto conoció muy bien  
 nuestro difunto Monarca  
 Carlos tercero , mandando  
 en festividades varias  
 que en su reinado ocurrieron,  
 que la tropa no rondara,  
 y lo hiciera la Justicia,  
 quien logró mas que las armas.  
 Mas sigamos adelante,  
 y veamos de qué tratan  
 esos carteles.

D. Luc. Son obras

de calvas acaloradas.

D. Mart. leyendo. Aquí dice: *el Redactor  
 General de toda España.*

D. Luc. Ese será un gran papel,  
 si al Prospecto no nos falta.

D. Mart. *El Patriota.*

D. Luc. Es un papel

que no adula y claro canta.

D. Mart. *La Atalaya.*

D. Luc. Ese se dice

que es de testa coronada.

D. Mart. *Azote de afrancesados.*

D. Luc. Este zurra la badana,

y es del Dómine supino,  
segun se empina, y los casca.

D. Mart. ley. El Papagayo: el Moscon:

El Picotero: Chicharra:

El Grajo: la Quisicosa;

la Paxarera, y Urraca:

¿Qué pepitoria es aquesta?

D. Luc. Esa, amigo, es un Tarta,

que á modo de pastelon,

formé yo por humorada

en la cocina de Apolo.

D. Mart. ¡Ola! ¿teneis esa gracia?

D. Luc. ¡Toma si tengo! En cogiendo

la pluma, ¡santa Bibiana

nos libre de Alferecía!

como quien buñuelos zampa

mé engullo versos, y salen

que ya::: ya::: ni diez Petrarcas:::

D. Mart. Me alegro por vida mia:

¿con que sois Poeta en plata?

D. Luc. En plata no: en calderilla,

que esotra vá mas escasa.

Soy Coplista, y soy Copista

de Márrasquin, y de Andaya.

Hago versos; mas no soi

Poeta, que hay gran distancia

de cesta á cesto.

*D. Mart.* Sepamos

¿de qué vuestras obras tratan?

*D. Luc.* De algo, de poco, y de mucho;  
de todo, y al fin de nada.

*D. Mart.* Son materias excelentes,  
ya deseo exáminarlas.

*D. Luc.* Haceis muy mal, porque son  
un estornudo de babas  
de papeles resfriados,  
que por ahí hielan y pasman.  
Demas de esto son protervos,  
de doctrina relaxada,  
y casi hereges, segun  
un predicador de fama  
dixo en Público.

*D. Mart.* Seria  
sin intencion declarada  
de ofenderos.

*D. Luc.* Yo lo creo;  
pero si con mi Chicharra  
y demas volatería  
se vuelve á meter en danza,  
tomo la pluma y le envio  
á predicar á Campazas.

*D. Mart.* Ya pensareis con prudeneia

que es un *Sacerdote*, y basta.

*D. Luc.* Pensaré que tiene el *Sa*.....  
y yo el resto por desgracia.

*D. Mart.* ¿Y qué tal? ¿producen algo?

*D. Luc.* Mi codicia es moderada:  
en sacando libre el gasto  
de *Imprenta*, y sus alcabalas,  
me contento si me dexan  
para alguna vesugada.

*D. Mart.* Muy lindamente: y ¿por qué  
no dais á luz esa caza  
por subscripcion segun se usa?

*D. Luc.* Porque (hablando en confianza)  
sino tengo de cumplirla,  
¿para qué he de dar palabra?

*D. Mart.* Decis bien: mas ya pasamos  
de la plazuela que llaman  
del *Angel*, ¿Cuál es la tienda  
de *Perez*?

*D. Luc.* Esa cobacha,

*D. Mart.* ¿Cuál decis? ¿esa primera?

*D. Luc.* No, hombre, que en esa labran  
cuer:::pos de distintas obras: (1).  
reparad en la inmediata.

(1) Es una peinería.

*D. Mart.* ¿La que tiene tanta gente  
hácia la puerta agolpada?

*D. Luc.* Esa propia.

*D. Mart.* Allá lleguemos,  
y pues tiene tanta fama,  
me enseñareis ¿quién es Perez?  
que debo hablarle mañana.

*D. Luc.* ¿Veis aquel que está sentado  
grueso y redondo de cara?  
pues ese es Perez, y ese es (4)  
el mismo aquí que en Italia.

*D. Mart.* Quedo enterado: sigamos  
que deseo ver la plaza.

*D. Luc.* Antes vereis la gazeta,  
que trae la grande batalla  
de Lepanto.

*D. Mart.* ¡Jesueristo!  
¿dónde está ya don Juan de Austria?

*D. Luc.* ¿Que se yo! todo es gazeta,  
salga verdad ó no salga.

*D. Mart.* Vaya, dexad boberias,  
tan propias de vuestra chanza,  
y veamos qué comedias  
están para hoy preparadas.

*D. Luc.* Trampa adelante la una,  
y peor está que estaba

la otra.

*D. Mart.* Pues á la noche  
veremos la que nos quadra.

*D. Luc.* Yo me atengo á la primera

*D. Mart.* Yo no por ser muy zurrada.

*D. Luc.* Hé aquí la *puerta del Sol*,  
vaciadero de patrañas,

donde engañan las noticias,  
con noticias de que engañan.

Este es el *ex-Buen Suceso*,

que sin relox y campanas,

pasó de Templo á quartel:

y ya la piedad cristiana

le vuelve su antiguo honor.

Que tiempo, amigo del alma

aquel, quando uno comia,

y despues que paseaba

se entraba á Misa, y decian,

que asi al diablo se engañaba.

*D. Mart.* Me acuerdo que era la Misa  
de dos la mas frecuentada.

*D. Luc.* Era de dos y de dedos  
que en otras pilas mojaban.

*D. Mart.* Con efecto habia mil robos,  
y estuvo muy bien quitada.

*D. Luc.* Ved allí nuestra Heroína

madrileña Mariblanca,  
tan *recatada* doncella  
como daina *re:::catada*,  
de quien Galicia y Asturias  
recoge lo que desagua.  
Mirad tanta bella ninfa  
que convertida en Diana  
*pasa* por donde hai ojeo:  
*pisa* al páxaro que caza:  
*posa* donde la convidan:  
y *pesa* lo que desangra:  
y de esta manera, á un tiempo  
*pesa, posa, pisa y pasa*.  
Ved esa calle de *Postas*,  
del comercio vida y alma,  
donde salvan su *conciencia*  
los que *con:::ciencia* la salvan.

D. Mart. ¿Dónde vais con tanto embrollo?  
considerad que en la plaza,  
sin pensar, hemos entrado.

D. Luc. Ya se siente su algazara.

La Carras. Judías como la seda.

Colas. Tomates como la grana.

Legaña. A mi manteca, muchachos.

Mamo. A mis nabos, que se acaban.

Carras. A seis más mis chorizos.

*D. Luc.* ¡Maldita sea tu casta!  
 ¡chorizos, y son guindillas,  
 con una punta tan larga!

*Chisp.* A quatro van mis estrellas.

*D. Luc.* ¡Otra te pego!

*D. Mart.* ¿Qué os pasa?

*D. Luc.* Que las ubas llama estrellas  
 esta muger endiablada.

*Tia Pujit.* A quartito mis ojuelas.

*D. Luc.* Ni aun de valde las tomara,  
 considerando la pringue  
 que destilan tus legañas.

*Un Buhone.* ¿Quin compre putones finos  
 pur los camisos: pomades  
 de alcanfor pur los narizos:  
 Polvos pur tirar les manchas,  
 é pur matar á lo chincho  
 que son dentro de la cama?

*D. Luc.* ¡Aun duran aquí retratos  
 de esta gente!

*La Legaña.* A mis patatas.

*El Panade.* Yo tengo fino pan para señores,  
 y corrido hasta el suelo.

*D. Mart.* Buena traza  
 tiene este pañ.

*D. Luc.* En el dia



le hai bueno, y en abundancia;  
mas los señores taoneros  
le alteran, suben y bajan.

*D. Mart.* ¿Y por qué no les castigan?

*D. Luc.* Ya los Regidores andan  
listos en exáminarles  
la conciencia; mas no basta.

*D. Mart.* ¡Por cierto que es necesidad,  
que aquel que puede, en su casa  
no amase lo necesario,  
como en los pueblos! ahorrara  
mui mucho, y los panaderos  
entónces no se ensancharan.

*D. Luc.* Estas cosas quieren todas  
union, y si esta se hallara,  
todo fuera mas barato:  
por exemplo, alza la baca;  
nadie la compre en un mes.  
Alza el vino: en tres semanas  
nadie lo beba. Verían,  
si esto así se executara,  
como por necesidad  
las cosas se abaratarán.

*Una Pobre.* Una limosna por Dios.

*Otra.* Esta pobre muda y manca.

*Un Mendican.* Este menestral que tiene

su muger embarazada,  
y seis chiquillos.

*D. Luc.* ¡Zambomba!

¿seis, y la muger preñada?

Guapo sois para poblar  
los desiertos de la Arabia.

¿Y son hembras ó varones?

*Mendican.* Quatro son varones.

*D. Luc.* Basta.

Tomad quatro quartos, puesto  
que para bien de la Patria  
pueden servir adelante:  
á las hembras no doi nada,  
pues en vez de protegerla,  
pueden servir de arruinarla.

*Mendican.* Dios la caridad os pague.

*D. Mart.* Aprensiones teneis raras.

*D. Luc.* Si así en la pobreza aumenta,  
¿qué sería en la abundancia?

*D. Mart.* ¡Quánta miseria descubro!

*D. Luc.* Mayor es la reservada  
que en gentes de honor encubren  
la vergüenza y la desgracia.

*D. Mart.* Y el Gobierno ¿no remedia  
esta mendiguez?

*D. Luc.* Tomara

tener para socorrer  
mayor que su piedad llama.

*D. Mart.* ¿Y cuál es?

*D. Luc.* Los Hospitales,  
donde el pobre que en la cama  
padece es, en quanto enfermo,  
dos veces pobre, y reclama  
con mas justicia el amparo,  
que el que de puerta en puerta anda.

*D. Mart.* ¿Y no se han hallado arbitrios,  
que ese objeto satisfagan?

*D. Luc.* Ir recogiendo limosnas  
de la poblacion.

*D. Mart.* No basta.

Yo pensaria se hiciera  
una subscripcion mui parca  
entre individuos piadosos  
de tan solo un real de plata  
por semana, que era quota  
que á ninguno incomodaba.  
Si diez mil personas eran  
las subscriptas, verbi-gracia  
(que muchas mas se podian  
en una villa tan vasta),  
veinte mil reales, sin duda,  
resultaban por semana,

al mes mas de ochenta mil,  
 y al año en cuenta ajustada  
 mas de un millon, con que habia  
 un socorro de importancia,  
 que no sentia el bolsillo  
 del piadoso que lo daba,  
 supuesto que en un capricho  
 qualquiera mucho mas gasta.

*D. Luc.* El pensamiento es mui bueno;  
 mas á eso dicen:::

*Legaño.* Patatas. *Ruido y voces.*

*D. Mart.* ¿Qué alboroto es aquel?

*D. Luc.* Creo

que es un caballo que pasa  
 atropellando la gente.

*D. Mart.* ¿Aun dura esa mala maña  
 que quitaron los franceses?

*Mamo.* A dos y á tres la substancia.

*D. Luc.* Mirad que setas tan buenas.

*D. Mart.* El veneno no me quadra.

*D. Luc.* ¿Qué veneno, si en metiendo  
 una cuchara de plata,  
 dicen las tias, que no hai  
 recelo alguno de usarlas,  
 y se chupa uno los dedos.

*D. Mart.* Mejor es el no probarlas;

pero ¿á qué corre esa gente  
que á los burros se avalanza  
de esos arrieros?

*D. Luc.* A hacer  
su agiotage , y su ganancia;  
pues tomando posesion  
de los géneros que carga,  
compran por junto lo que  
el vecino doble paga.

*El Petimetre y Petimetra llegan á la  
Chispa.*

*Petimetre* ¿A cómo van esas peras?

*Chis.* A doce quartos , mi alma.

*Petimetra.* ¡Jesus , qué caras *D. Pedro!*

*Chis.* Mas cara es una mortaja

*Petimetre.* ¿Quiere usted á seis?

*Chis.* Estoy sorda                   *con bufonada.*  
de una muela.

*Petimetre.* Bufonadas  
no me gustan.

*Chis.* ¡Calle usté

*D. Sisebuto Moncada!*

¿con qué yo me bufoneo?

*Petimetre.* No sea desvergonzada,

ó la sabré hacer:::

*Chis.* ¿El qué?

¿algun melon rebanadas?

*Petimetre.* Mire como habla, y con quién.

*Chis.* Iluminese la plaza,  
que pasa el Rey D. Rodrigo,  
con la Infanta Doña Urraca.

*Petimetre.* ¡Se dará mas insolencia!

*Petimet.* No os perdais por Dios: dexadla.

*Chis.* Arrope usted ese dije  
engarzado en feligrana.

*D. Mart.* ¡Jesus qué gente, D. Lucas!

*D. Luc.* Pues lo mejorcito falta,  
que allí atisvo una camorra.

*D. Mart.* Vamos á ver en qué para.

*Carrasc.* Mamona, tiento conmigo,  
que me llamo la Carrasca,  
y si empino la fegura,  
te planto seis manotadas  
donde solia escupirte  
tu madre por falta de agua.

*Mamo.* Arrepuradítimamente  
lo hará asina la muchacha:  
vaya; expricate muger:  
gomita, rebienta, ó calla.

*Carras.* Has de saber, que si el Curro

viene á verme , entra en mi casa  
con remuchísima la honra;  
y si me da la regana  
entrará , y reentrará,  
mas que el pico se te caiga.

*Mamo.* ¡ Date salsa de tomate !

¿ pues á mí que quaquis , Juana,  
que entre ó no entre.

*Legño.* A ese ladron,

*Tras un muchacho corriendo.*  
que me lleva las patatas.

*D. Luc.* ¿ Es algun cofrade de  
la partida de la manta?

*Legño.* Sí señor.

*D. Luc.* Pues está libre,

porque hace lo que le manda  
su regla , y se lo permiten.

*El ciego.* La gazeta extraordinaria.

*D. Mart.* ¿ Trae noticia interesante?

*El Ciego.* Y de soberbia importancia.

Que se ha rendido Pamplona,  
y ha parido Dinamarca.

*D. Luc.* ¡ Quién fuera su comadron !

¡ Qué gran regalo se mama !

*D. Mart.* El regocijo debido

ya le anuncian las campanas.

*Carras.* Y nosotras, que tomando  
los panderos y sonajas,  
dirémos, para que acabe  
este capricho en bonanza.

*A solo cantado.*

Al arma, guerreros:  
Patricios, al arma;  
y al marcial estruendo  
de trompas y caxas,  
timbales, clarines,  
oboés y flautas  
en sonoros ecos  
publique la fama:::

*Todos.*

<i>Que viva:</i>	<i>Que reine:</i>	<i>Que triunfe:</i>	<i>Que venza:</i>
<i>Libertad.</i>	<i>Gobierno.</i>	<i>Religion.</i>	<i>y Patria.</i>



F I N.

Telón abaxo, y á casa.



MADRID.

*Imprenta de Repullés.*

1813.

*Se hallará en la librería de Perez,  
calle de las Carretas, casa de la Fonda.*



MADRID

Imprenta de Repollés

Se halla en la librería de Ponce,  
calle de las Carretas, casa de la esquina.



Notas

MADRID

(1) = En el día se halla efectuado este Penam<sup>to</sup>.

#

(2) = Las Indias secas gozan la preeminencia

" Pues como *Flatulentas*

" tienen la *Gracia*

" de *sacudir el viento*

" en sus *Descargas*.

#

(3) = Los *Cajones de la Cebada*:

" *Surtento q<sup>e</sup> debiera*

„En vez de Trigo

„Dario à muchos <sup>tes</sup> Daman

„y Chablan conmigo.

#

(A) = Todo lo contrario:

Flaco de cuerpo, y largo de  
Cara; pero sobre todo

„Hombre honrado

„y aplicado:

„Comedido

„y perseguido

„por haver à mi Patria leal sido

(5) = Los Franceses le destruyeron en su permanencia en Madrid:

"No precisamente  
"por q<sup>e</sup> fuere Templo,  
"sino por quitarnos  
"todo Buen-Suceso

#

(6) = Libertad: Entiendese  
de la Esclavitud francesa.

#